



A0154 (A0153)

**12/02/1997 SESIÓN DE CONTROL PARLAMENTARIO****RESPUESTA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, A LA PREGUNTA FORMULADA POR RAMÓN AGUIRRE, DIPUTADO DEL GRUPO POPULAR**

Congreso de los Diputados, 12-02-97

Sr. Aguirre.- Desde luego, resulta una desfachatez política que los patriarcas de la corrupción, los patriarcas de la crispación, pretendan ahora elevar el tono de voz y esgrimir argumentos falseados para sumarse a lo que puede llamarse la "sospechosa maniobra de los conspiradores financieros". Creo también, Señorías, que resulta una irresponsabilidad política construir ficticios discursos apocalípticos y ponerlos, incluso, en negro sobre blanco e incorporarlos a todos los debates políticos, se trate de irregularidades tributarias, se trate de privatizaciones, se trate de lo que se trate. Y considero que resulta una insensatez aprovechar la doméstica pendencia política para lesionar los intereses de España en Europa.

Pero, probablemente, Señorías, no pedíamos esperar cosa distinta de aquellos que han gobernando el vuelo de la ilusión a la decepción, y se encuentran ahora con que tienen demasiado plomo en las alas. Era un secreto a voces que sobre el horizonte de la Unión Europea y sobre su desenlace había distintas valoraciones: unas en voz alta y otras en voz baja. Es una realidad la cíclica aparición de la eurocrisis, siempre acompañada de una tormenta artificialmente diseñada desde intereses bastardos.

Las voces que fuera han hablado y el torpe coro que en España ha sonado han creado, al entender del Grupo Popular, las condiciones que hacen necesario un pronunciamiento del Gobierno en esta Cámara. Y por eso preguntamos al Presidente del Gobierno: ¿qué juicio merecen al Gobierno las apreciaciones reflejadas en los medios de comunicación en los últimos días, en las que parece cuestionarse la viabilidad o conveniencia de la presencia de algunos países miembros de la Unión en el grupo de cabeza de la Unión Monetaria?

Presidente.- Señor Diputado, esencialmente, los comentarios a los que se refiere la pregunta de Su Señoría son relativos a los comentarios efectuados en el Foro Económico de Davos, hace una semana, por distintas personalidades del mundo financiero. En ese Foro, distintas personalidades establecieron su criterio, a título estrictamente personal, de que podía haber algunos países que tendrían dificultades, aún cumpliendo los criterios, en acceder a la moneda única en una primera fase.

Yo quiero decir que, sin duda, no debemos olvidar, nadie de los que estamos aquí, que existe entre nosotros un consenso bastante amplio y razonable en el sentido de que la pertenencia de España a la moneda única debe ser un objetivo nacional, un objetivo ampliamente compartido, y que eso es conveniente para los intereses de nuestro país. No debemos dejar, en ningún caso, de pensar que estamos, sin duda, ante una de las decisiones más trascendentes que económicamente se van a tomar en este fin de siglo en Europa y que, por lo tanto, también económicamente va a tener que tomar nuestro país.

Por ello, todos los países europeos estamos haciendo esfuerzos para conseguir llegar a la moneda única --España, también-- y, por eso, en la primavera de 1998, todos seremos juzgados con arreglo al único criterio que va a haber allí, que es el cumplimiento o no de los criterios a su vez establecidos en el Tratado de la Unión; dicho de otra manera, ningún país puede erigirse en juez para aceptar o no aceptar a quien cumpla los requisitos establecidos en el Tratado de la Unión. Y nuestra obligación es, exactamente, cumplir esos requisitos, establecer y aprovechar esa oportunidad histórica y dar respuesta a esa gran oportunidad y ese gran consenso nacional que tenemos en torno a nuestra pertenencia en la moneda única.

Quiero decirle que lo único que me puede preocupar de eso en este proceso, hasta fin de año y la primavera de 1998, es que internamente alguien pueda servir a intereses que son contrarios a los intereses de España; eso sí puede preocupar. Y espero que, si alguien tiene esa tentación, no caiga en ella o que, si ha caído en ella, sea capaz rápidamente de rectificarla.

Todos los indicadores económicos del país son positivos en términos de que España va a estar desde el primer momento en el grupo de países que creen la moneda única. Al Gobierno le corresponde ese impulso; creo que la sociedad española le acompaña. Y espero que nadie tenga la insensatez desde dentro de entorpecer o de intentar quebrar, o hacer embarrancar, un proceso que en este momento va muy bien, para satisfacción nuestra y, tal vez, para preocupación de otros.